



JESUS GIVES SIGHT TO THE BLIND

Part 77 of Luke's Gospel: Investigating the Man Who Is God

Pastor Mark Driscoll | Luke 18:35-43 | June 12, 2011

LUCAS 18:35–43

³⁵ Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; ³⁶ y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. ³⁷ Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno. ³⁸ Entonces dio voces, diciendo: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! ³⁹ Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁰ Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó, ⁴¹ diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista. ⁴² Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado. ⁴³ Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

INTRODUCCIÓN

La música está muy alta. Siento que debería ser más alto de estatura cuando salgo a la plataforma con esa música. Siento que un hombre muy alto debería salir. Estamos en el Evangelio de Lucas. Llevamos bastante tiempo ahí. Estamos creyendo que en la semana 77. Nos encontramos en Lucas 18:35–43 donde Jesús da vista al ciego. Les prometo que nada demasiado raro sucederá. Se los prometo, déjense llevar.

Bien, cierren los ojos un minuto. Cerraré mis ojos para que no sepa si están obedeciendo. Por fe creo que todos lo harán. Así que cierren los ojos. Imagínense esto, imaginen, digamos que mañana por la mañana se levantan, abren los ojos, y están ciegos. No pueden ver nada. Hay una oscuridad total. Piensan que aún están soñando. Se dan cuenta que están despiertos. Lo primero que se les ocurre es, «Obviamente debe ser algo temporal, algo está pasando, pero estaré bien. Me quedaré acostado un minuto». Esperan, no saben cuánto tiempo. Parece una eternidad, pero en realidad es poco tiempo. Están ciegos. No pueden ver. Hay una oscuridad total. Finalmente se sienten un poco aterrorizados. De alguna manera se levantan de la cama, tropiezan contra todo, tratan de averiguar dónde están las cosas y están completamente desorientados. ¿Qué hago? Es lo que piensan.

Lo mismo continúa durante días, semanas, meses, años. Toda su vida cambia. Pierden todo su dinero. No pueden ir a trabajar. Están totalmente en la quiebra. Pierden la residencia o lugar que estaban disfrutando. Y toda su vida cambia para siempre y empeora. Pueden abrir los ojos.

Imagínense eso. Es asombroso que haya tanta evidencia de la gracia de Dios en nuestra vida y que la tomemos por sentado así no más. Pensamos que mañana nos vamos a despertar, que abriremos los ojos y veremos. Imagínense si no pudieran hacer eso y absolutamente todo en su vida cambia para siempre.

JESÚS Y EL PORDIOSERO CIEGO

Quiero que vean eso emocionalmente porque al echarle una mirada a Lucas 18, hoy veremos la interacción entre Jesús y un hombre ciego. Por causa de su ceguera, no tiene trabajo, no tiene techo, es indigente, pobre, un pordiosero. Pide limosna para sobrevivir. Si pudieran ver a este hombre, no está bien arreglado porque es pobre y ciego. Tiene el pelo largo y desaliñado, la barba despeinada. Huele mal. Viste una capa raída. Está sucio. No hay nada atractivo ni digno de admirar en este hombre.

Y tiene algo que decir acerca de Jesús. De hecho, dice que Jesús es el Hijo de David. Así que abordemos de una vez la historia en Lucas 18:35–39. Hablando de Jesús, dice, «Y aconteció que al acercarse a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando. Al oír que pasaba una multitud, preguntaba qué era aquello. Y le informaron que pasaba Jesús de Nazaret. Entonces gritó, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y los que iban delante lo reprendían para que se callara; pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!». Hay mucho aquí. Permítanme desglosar la historia.

Jesús ha estado ministrando en un área rural llamada Galilea. Consiste más que todo de pueblos pequeños de pescadores, agricultores y gente rural. Aquí está haciendo su viaje a la gran ciudad de Jerusalén. Este sería su último viaje a Jerusalén. Lo hace en temporada de Pascua, y lo explicaré en un momento. Era tiempo de celebración. Era una fiesta anual donde el pueblo de Dios viajaba generalmente a pie a la gran ciudad de Jerusalén, a la ciudad sobre una colina, la ciudad construida sobre una roca, donde estaban el templo y el Lugar Santísimo, y donde estaba la presencia de Dios, donde estaban los sacerdotes, y donde se hacían ofrendas de sacrificio y las personas venían a adorar a Dios.

Por lo tanto es un feriado de suma importancia. Las calles se llenaban de gente. Por el camino había pueblos pequeños quizás que se llenaban de gente, y los que hacían el peregrinaje a Jerusalén pasaban y paraban en esos pueblitos para abastecerse, conseguir agua y comida, y quizás buscar albergue u

otras necesidades. Piénselo de esta manera: Piensen en un fin de semana feriado o una temporada agitada del año donde las personas sale de viaje. Quizás sea en las vacaciones de verano, el fin de semana del Día del Recordatorio de los Caídos, el 4 de julio, la Navidad, o el Día de Acción de Gracias. Sucede que las personas vienen los pueblos pequeños y estos se llenan. Así estaba Jericó. La gente paraba ahí de camino a Jerusalén.

Jesús va viajando y pasa por este pueblo, y hay una gran multitud que lo sigue porque es muy popular. Van a Jerusalén a la Fiesta de la Pascua. Permítanme explicarles lo que eso significa. Si no conocen la Biblia, o tal vez sepan mucho de las historias de la Biblia pero no han sido instruidos adecuadamente, no conocen la historia de la Biblia. Puede que los sorprenda, pero en los sesenta y seis libros que comprenden la Biblia, hay muchas historias, pero todas ellas son tramas secundarias de una historia principal. Todo lo que hay en este libro trata de una sola historia. Todos los personajes y todos los eventos y todas las actividades son historias o tramas subyacentes que contribuyen a una sola historia: la historia de Dios que se hace hombre, Jesús, que vive sin pecado, muere sin pecado, resucita por los pecadores como su Salvador. Esa es la historia.

EL ÉXODO

De manera que estamos en temporada de Pascua y la Pascua es una de las historias que apoya la gran historia de la Biblia. La Pascua va casi desde bien atrás, en el segundo libro de la Biblia, el Éxodo. Ahí encontramos que una familia, el pueblo de Dios, estuvo en Egipto durante una hambruna. Eso está al final de Génesis. Eran una familia de docenas de personas, que en el transcurso de más de 400 años, se convirtieron en una nación de millones, la nación de Israel. Al principio los faraones eran amables con ellos, pero después otros faraones nuevos, unos líderes políticos y gobernantes ascendieron al poder y se volvieron muy crueles, maliciosos con el pueblo de Dios, los esclavizaron, los maltrataron, los abusaron. Entonces Dios vino a redimir, a librar a su pueblo de la esclavitud, la tiranía, y la opresión.

Es uno de los temas más grandes de la Biblia si desean aprender más sobre el Éxodo y cómo, aquí mismo en Mars Hill, la consideramos una historia fundamental para nuestro método de consejería bíblica. El pastor Mike Wilkerson nos ha hecho un cordial servicio al escribir el libro “Redemption” (Redención, *enlace*). Deberían leerlo si quieren entender la historia del Éxodo y cómo enseña la gran historia de la Biblia, cómo apoya el concepto del cambio de vida. Sin embargo, la narrativa del Éxodo nos da a entender que el pueblo de Dios era esclavo de un rey horrible, este faraón, que los golpeaba y los oprimía de toda forma imaginable.

Entonces Dios levantó un hombre llamado Moisés como profeta suyo, su vocero, su portavoz. Y por medio de Moisés Dios habló a Faraón y le ordenó: «Deja ir a mi pueblo. Este es mi pueblo. Estas personas no son tuyas. Soy el Dios verdadero, tú eres un dios falso». De modo que se trata de un choque de reyes y reinos. Y después Dios le dijo a Faraón por medio de Moisés, «Si no me obedeces, las consecuencias y el castigo empeorarán». Entonces hubo una serie de plagas en sucesión. Cada vez que Dios extendía su mano de gracia para que Faraón se arrepintiera, Faraón endurecía su corazón. Faraón endurecía su corazón. Se volvía más rebelde, más difícil, más obstinado. Culmina con la consecuencia más trágica de todas, que fue la plaga que mató a los primogénitos. Las cosas fueron empeorando pero Faraón no cedió ni se arrepintió, ni dejó ir al pueblo de Dios. Entonces le fue dada palabra, diciendo, «O dejas ir al pueblo de Dios, o Dios juzgará la nación entera, y los varones recién nacidos, los primogénitos de cada casa morirán». Sería como si se muriera buddy Zac, mi hijo de once años. Emocionalmente ni siquiera puedo imaginarlo. Ni siquiera puedo considerarlo. Dios fue honesto y Dios fue justo y Dios fue paciente y Dios fue veraz y Dios les advirtió. Pero ellos no quisieron.

La muerte vino una noche a todas las casas de Egipto y hubo gran llanto y lamento por los hijos que morían en gran número. Con una excepción, que Dios ya había provisto una solución: «Los hogares que tienen fe en mí, los hogares que confían en mí, pueden demostrar su fe», porque la fe es una convicción interna que resulta en una acción externa. La fe es una convicción interna—como lo recalcan algunos libros, como Romanos—que resulta en una acción externa. Libros como Santiago lo enfatizan de esta manera: Dios dijo, «Si tienen esta fe interna en mí, quiero que demuestren externamente esa fe que tienen en mí. Tomen un animal, un cordero, trátelo como un sustituto. Sacrifíquelo para que muera porque la paga del pecado es muerte. Tomen la sangre del cordero y píntenla en el dintel y los postes de la puerta de su casa. Después cuando venga la muerte, pasará literalmente por encima de todas las casas que estén cubiertas con la sangre del cordero». Las familias que tenían fe en Dios lo demostraron de esa manera y sus hijos no murieron. Al final Dios libró a su pueblo mediante una serie de milagros. Fueron redimidos para ser libre para adorar a Dios.

LA GRAN HISTORIA DE LA BÍBLIA

Esa historia forma parte de la gran historia. La gran historia es que tenemos un Faraón llamado Satanás, que estamos esclavizados por algo llamado el pecado, y que necesitamos ser redimidos y librados. Jesús es el Sustituto. Es quien derrama su sangre para que literalmente seamos cubiertos con la sangre, no solo de un cordero, sino del Cordero de Dios, para que la ira de Dios y la muerte del pecado pase por encima de nosotros. Pablo dice esto mismo a los corintios: «Cristo, nuestro Cordero de Pascua ha sido sacrificado». Esto sucedió muchos años antes de la venida de Jesús. Fue algo profético. Algo preparatorio. Algo anticipatorio. Preparaba al pueblo de Dios para la venida de Jesús, para que conectemos esa historia con la historia.

Entonces todo esto sucede cuando Jesús va a Jerusalén en temporada de Pascua, donde se convertirá Él mismo el Sustituto, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, el Cordero que es nuestro sacrificio de Pascua, que vino a expiar nuestros pecados, a derrotar a nuestro Faraón, a perdonar nuestro pecado, para que fuéramos redimidos como pueblo de Dios; para adoráramos a Dios libremente. Están en temporada de Pascua.

JESÚS, EL HIJO DE DAVID

Jesús está pasando por la ciudad, y ve un mendigo pobre y ciego. Permítanme decirles algo, no había solo uno. Era el lugar estratégico donde se colocaban los mendigos para sobrevivir. Un montón de personas espirituales venían a reunirse con Jesús. «Es el mejor lugar y el momento idóneo para pedirles dinero». Por lo tanto no es el único mendigo. Hay pordioseros alineados por toda la calle. Hay limosneros por todas partes. Pero este mendigo en particular daba gritos, diciendo lo que ninguna otra persona dice en el Evangelio de Lucas. Por lo tanto es algo muy significativo. Dice, «Jesús de

Nazaret», y está hablando de Jesús, el Hijo de David. Y lo dice otra vez, «Hijo de David». Lo dice dos veces. Jesús es Hijo de David. Entonces grita mientras pasa Jesús, «¡Jesús, Hijo de David!». Y le dijeron: «¡Cállese! Jesús está ocupado. Él es muy importante. Vamos de camino a Jerusalén. Ustedes los mendigos no hacen sino pedir. Basta ya». Entonces lo que hace es gritar más fuerte. «¡Jesús, Hijo de David!».

¿Qué significa eso? Tenemos un hombre ciego que ve a Jesús por fe. Fácilmente podríamos obviar este título, pero es muy importante. Jesús, Hijo de David. Hubieran considerado lo que dijo una declaración teológica muy significativa. Declara que Jesucristo es el Rey de Reyes.

Este mendigo ciego hace esta declaración cuando el pueblo de Dios estaba bajo el gobierno romano. Era un bajón en la historia del pueblo de Dios. No eran libres, estaban bajo opresión extranjera. Ahora no eran los egipcios, sino los romanos. Y las leyes estaban escritas contra ellos. Eran maltratados y abusados. Además, los impuestos que les cobraban eran exorbitantes contra ellos, con los cuales financiaban el gobierno que los oprimía. Entonces querían ser librados, querían liberación y libertad. Querían su Éxodo y querían otro rey. No querían decir, «César es el señor». Querían que su Rey fuera su Señor, que Dios fuera su Señor. Entonces grita, «Jesús, Hijo de David». Era muy peligroso decir eso, porque era criticar al gobierno romano. Era como decir, «Hay alguien superior a César, y aquí está, el Hijo de David». ¿Porque David era un qué? Un rey.

Dios hace pactos en toda la Biblia. Fui coautor de un libro titulado “Doctrina,” (*enlace*) que desglosa las doctrinas de la Biblia, donde le dedico un capítulo entero a este tema. Son pactos que Dios hace con su pueblo. Uno de ellos es algo llamado el Pacto Davidico en donde Dios hace un pacto con su pueblo mediante el Rey David. David empezó como un pobre muchachito rural que al hacerse hombre se convirtió en un poderoso rey. Nuevamente, esa pequeña historia está conectada con la gran historia.

Como David, Jesús era un muchacho sencillo, humilde, rural, y pobre que al hacerse hombre se convirtió en el Rey de Reyes. Y lo que pasó fue que cuando David era rey, Dios vino a él y le habló. Se encuentra en 2 Samuel 7:8–16. Se lo leeré. Esto fue lo que Dios le dijo al Rey David unos mil años aun antes de que Jesús naciera. De manera que aquí estamos conectando toda la Biblia y toda la historia de Jesús. «Así dice el SEÑOR de los ejércitos», o sea el Dios que reina sobre los ángeles y los demonios y todo el reino espiritual. «Asignaré también un lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré allí a fin de que habite en su propio lugar y no sea perturbado de nuevo. el SEÑOR también te hace saber que el SEÑOR te edificará una casa. Cuando tus días se cumplan y reposas con tus padres levantaré a tu descendiente después de ti, el cual saldrá de tus entrañas, y estableceré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre». Aquí usa mucho esa palabra. «Tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí. tu trono será establecido para siempre».

En su historia tuvieron reyes buenos y malos, pero el mejor rey que tuvieron fue David. Trajo paz, protección, prosperidad. La presencia de Dios estaba en su reinado. Paz, protección, prosperidad, y la presencia de Dios. Sin embargo, David no fue un rey perfecto, aunque era un hombre conforme al corazón de Dios, también era un pecador y un asesino. Por lo tanto no era perfecto. Aunque era un gran rey, era un pecador imperfecto como el resto de nosotros. Al final murió. Su reinado y su gobierno se acabaron. Después la nación tuvo unos reyes muy despiadados e impíos y quedó en muy mal estado. Dios vino a David y le dijo: «Un día de estos levantaré a alguien de tu linaje. Será uno de tus familiares, otro rey. No un rey con r minúscula, sino un Rey con R mayúscula, el Rey de Reyes. Traerá paz y prosperidad. Traerá la presencia y la protección de Dios. De hecho, Él será Dios. Dios reinará un día de estos como Rey. ¿Cómo sabemos que es Dios? Porque su reino durará ¿cuánto tiempo? Para siempre. Ese es el reino de Dios. Esta promesa le fue dada a David y si siguen leyendo en 2 Samuel 7, se sintió consternado con esta promesa de parte de Dios. A partir de ese momento, el pueblo de Dios ansiaba, añoraba, y esperaba, diciendo, «¿Dónde está el Rey? El que trae paz, protección, prosperidad, y la presencia de Dios? ¿Dónde está?». Y el pordiosero ciego dijo, «Ahí está. Jesús, el Hijo de David».

LUCAS RELACIONA A JESÚS CON DAVID

Así fue proclamado Jesús en la tierra como Rey de Reyes, y Señor de Señores. Dios con nosotros, cumpliendo las profecías, el Personaje central de toda la historia. No les parece sorprendente que Dios decidiera hacer eso por medio de un pordiosero sin techo, ciego, que vivía en la zona más pobre? Ninguna banda jamás debutaría un álbum con ese plan de mercadeo, ¿cierto? Ningún libro sería publicado con esa clase de campaña publicitaria y promocional. ¿Cómo vamos a lanzar esto? Dejaremos que un hombre sin hogar lo grite un par de veces. Seguro que con eso miles de millones de personas se sumarán a esta causa y lo seguirán por miles de años».

¿Saben por qué miles de millones de personas están de acuerdo con la declaración que hizo este hombre y todavía siguen a Jesús miles de años después? No es porque el ciego haya sido un hombre poderoso, sino porque hay poder en la verdad de Jesús. Así de poderosa es la verdad de Jesús. Es asombroso. Ahora, Lucas es un experto narrador de historias, es un médico y escribe la verdadera historia de Jesús inspirada por el Espíritu. Ya había relacionado a Jesús con David, y como la mayoría somos gentiles y no judíos, puede que lo leamos someramente sin entender todo lo que significa. Toma la historia de David y la relaciona con la historia de Jesús. David era un muchacho sencillo que se convirtió en un gran rey. Y Jesús era un muchacho sencillo que es el Rey de reyes.

EL NACIMIENTO DE JESÚS EN BELÉN, LA CIUDAD DE DAVID

Hay dos lugares en los que había relacionado anteriormente a Jesús con David. Quisiera compartirlos con ustedes porque quiero que aprecien del todo cómo Lucas cuenta la historia. Una se encuentra en Lucas 2:4–6, que habla del tiempo en que Jesucristo iba a nacer, cuando Dios se hizo hombre. Su entrada en la historia. «Y también José subió de Galilea de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de...» ¿quién? David, ahí está, «se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David», ahí aparece otra vez, «para inscribirse junto con María, desposada con él, la cual estaba encinta. Y sucedió que mientras estaban ellos allí, e cumplieron los días de su alumbramiento». Así fue como Lucas nos informa del nacimiento de Jesús. Había una joven llamada María. Probablemente era una adolescente, de la edad de un estudiante de secundaria. Estaba esposada, o comprometida, legalmente obligada a casarse con un hombre llamado José. Nunca había tenido relaciones sexuales con ningún hombre. Era una mujer piadosa. Quedó embarazada por un

milagro de Dios, el Espíritu Santo. De manera que su Hijo sería Emanuel, Dios con nosotros, Jesucristo. Su futuro esposo, José, era carpintero. Tal vez era un joven adolescente, esmerado en su trabajo, y Dios le reveló: «Ella no te ha sido infiel. Esto es un milagro, el cumplimiento de la profecía». 700 años antes, el Profeta Isaías predijo que Dios vendría nacido de una virgen. En Isaías 7, aquí está. Entonces, como José era un hombre justo, dijo: Guardaré mi compromiso de casarme con esta joven». No tuvieron relaciones sexuales sino hasta después de que Jesús naciera.

¿Dónde nació Jesús? Sus padres eran del pueblito de Nazaret. Pero la profecía fue dada 400 años antes del nacimiento de Jesús en el Antiguo Testamento que el Mesías, el Salvador, el Rey de Reyes, Dios con nosotros, Emanuel, ¿nacería en cuál ciudad? Belén. La profecía reza así: «Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá alguien que es desde tiempos antiguos». En el idioma hebreo dice que viene desde la eternidad. Ha vivido para siempre. No tiene principio ni fin. Es Dios. Que este Dios eterno entraría en la historia humana, nacido en la ciudad de Belén.

La madre de Jesús y su padre adoptivo vivían en el pueblo de Nazaret. ¿Cómo es posible dentro de la providencia de Dios que María estuviera en Belén justo a tiempo para dar a luz a Jesucristo, para que la Escritura se cumpliera? Pues el rey impío decidió... «Creo que puedo aumentar las rentas de impuestos. Lo que necesito es empadronar a todos para poder alzar los impuestos. Así que todos tienen que volver a su pueblo natal donde podamos rastrear su ascendencia familiar». El padre adoptivo de Jesús, José, ¿era de cuál linaje familiar? De David. Así que él y su esposa María, que estaba cerca de dar a luz, fue desde Nazaret a Belén y Jesús nació en Belén, fue adoptado por la familia del linaje de David, nació en Belén, que históricamente es la Ciudad de David. Porque Dios rige la historia. Dios es soberano. Dios conoce el futuro, por eso la Biblia hace promesas y profecías y predicciones que siempre se cumplen, porque comprueba que Dios escribió la Biblia y rige la historia.

LA GENEALOGÍA DE JESÚS

El segundo lugar donde vemos el vínculo entre Jesús y David es en la genealogía. En la genealogía... podríamos leerla pensando que es interesante, pero para los que conocían la Biblia, sabían que el Mesías, el Salvador, el Rey de Reyes, Emanuel, Dios con nosotros, vendría de un cierto linaje. Hemos aprendido que tenía que venir del linaje de David.

Y leemos esto en Lucas 3:23-37. «Cuando comenzó su ministerio, Jesús mismo tenía unos treinta años, siendo, como se suponía, hijo de José». José era, repito, su padre adoptivo, no era su padre biológico, el hijo de ¿quién? David. ¿Ven lo que hace Lucas? Relaciona a Jesús con la Pascua, y a Jesús con David. Jesús quita nuestro pecado. Jesús es nuestro Rey. Todo esto se proclama en temporada de Pascua por boca de un mendigo ciego. Es una historia asombrosa.

ESTAMOS EN EL TIEMPO ENTRE LOS TIEMPOS

Algunos de ustedes se preguntarán, si Jesús el Rey trae paz, protección, prosperidad, y la presencia de Dios, entonces ¿por qué el mundo sigue estando lleno de pecado? ¿Por qué sigue habiendo injusticia y tiranía y maldad y muerte? Jesús vivió, al final caminó hasta Jerusalén, fue crucificado, fue nuestro Sustituto, el Cordero de Pascua que fue sacrificado para que la ira de Dios pasara por encima de nosotros. Murió y fue sepultado, y después resucitó. Ascendió al cielo. Ahora está sentado en un trono. Un día de estos regresará. Cuando regrese, el reino del cielo superará todos los reinos de la tierra. No tendremos más elecciones y no habrá más políticos. Tendremos un solo rey, Jesucristo, que traerá perfecta justicia, amor, misericordia, gracia, gozo, y generosidad a todo su pueblo para siempre. Ese es nuestro Jesús.

Esto se corresponde con la historia de David. Había un rey impío que gobernaba y reinaba cuando David fue ungido rey. Hay un rey impío que gobierna y David es el que va a deshacerse del rey impío y a ser el rey piadoso. Entonces David es ungido rey, pero el otro rey sigue gobernando. Después hay una larga temporada entre la unción de David como rey y el momento que toma el trono y gobierna el reino. Durante ese periodo, entre su unción y su reinado, está juntando a los fieles, sus súbditos leales y sus seguidores con Él, y está influyendo en el reino para bien.

O sea que nos encontramos en un lugar en la historia donde Jesús ha sido ungido Rey de Reyes, está juntando a sus súbditos fieles con Él por medio de la predicación del evangelio y la siembra de iglesias. Por eso existe Mars Hill, para invitarlos a serle fieles a Él, como sus fieles súbditos. Y después, así como David tomó el trono y gobernó y reinó, Jesús tomará el trono y gobernará y reinará. Por lo tanto estamos en el tiempo entre los tiempos.

JESÚS CURA AL PORDIOSERO CIEGO

¿Pero qué le pasa al hombre ciego? Después leemos que Jesús da vista al ciego. Lucas 18:40-43, «Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran; y cuando estuvo cerca, le preguntó: ¿Qué deseas que haga por ti? Y le dijo: Señor». Asombroso lo que dice, ¿no es cierto? El ciego sabe que Jesús es el Señor. «...Que recobre la vista. Jesús entonces le dijo: Recibe la vista, tu fe te ha sanado». Y al instante recobró la vista».

Permítanme decirles. Creemos que Jesucristo sanó a este hombre. Creemos que fue una curación que ocurrió literalmente, físicamente. Creemos que Jesús hizo milagros, que hace milagros, y que hará milagros. Creemos eso. No sucede mucho. Por eso se llaman milagros. Por su definición son algo fuera de lo normal. ¿Cuántos ciegos había mendigando? Muchos. ¿Cuántos fueron sanados? Uno. Pero creemos que Dios puede sanar, que Jesús sana, y que Jesús sanará. Por eso oramos por los enfermos. Por eso es que Santiago, el hermano de Jesús, dijo: «¿Hay alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia y que oren por él». Hacemos eso después de los cultos. Lo hacemos por nuestra gente. Creemos en orar por los enfermos. Y sí, hemos visto, y por la gracia de Dios Él contestará esas oraciones; de hecho algunas personas son sanadas literalmente y físicamente porque Dios, que hizo el mundo, Jesucristo, gobierna el mundo, Jesucristo.

Y este hombre fue sanado. Por primera vez quizás en su vida, al menos desde hacía mucho tiempo, abre los ojos. ¿Y qué es lo primero que ve? El rostro de Jesús. El rostro de Jesús. Es asombroso. Amigos, si tenemos fe en Jesús, cuando muramos nuestros ojos estando cerrados, serán abiertos, ¿y a quién veremos? A Jesús. 1 Corintios 13 da una promesa a todos los creyentes. Dice, «Porque en parte conocemos, como si viéramos por una ventana

empañada en un día nublado. pero entonces veremos cara a cara; cara a cara». Y Jesús dice, «Tienes fe». Y esta es la clave, amigos. La clave no es solo que tiene fe, sino que tiene fe en Jesucristo. No es suficiente tener fe solamente. El objeto de nuestra fe es lo que salva, no la fe misma; Cristo es el que salva. La fe no es lo que sana; Cristo es el que sana. Y la fe en Cristo es lo que salva y sana.

LA FE VIENE ANTES DE LA VISTA

Teológicamente la fe consiste en tres cosas: La primera es la verdad. Es la verdad de Jesús. Él es Señor, Dios, Salvador, Rey, Cristo, nació de una virgen, Emanuel, Dios con nosotros. Es nuestro sustituto. Es el Cordero de Pascua. Es nuestro Salvador resucitado. Es amigo de pecadores. Es el Hijo de David, el Rey de Reyes. Es, como dijo el ciego, «Señor sobre todas las cosas».

Es la verdad sumada a creer; no es solo conocer la verdad, sino creer en la verdad. Sí, Jesús es mi sustituto. Es mi Señor. Es mi Dios. Es mi Salvador. Es mi Rey. Es mi sustituto. Es mi todo. Lo creo personalmente. Por lo tanto es la verdad, creer, y confiar. Uno confía en eso. Ustedes dirán, «¿Sabe qué? La verdad: la Biblia dice que Jesús prometió que nunca nos dejaría ni nos desampararía. Yo creo en eso, por lo tanto confío, aunque no sienta que sea la verdad y sienta que Dios me ha abandonado. Me acojo a la verdad, creo en ella, y confío en ella». Es una convicción interna que conduce a una acción externa. Vivo como cristiano por que confío.

Y para este hombre, ¿qué vino primero, amigos? ¿Su vista o su fe? ¿Qué vino primero? Su fe vino antes de su vista. La fe siempre viene antes de la vista. Uno tiene que confiar antes de poder ver. Uno tiene que confiar en Jesús para que todo cobre sentido. Hay que empezar por la fe. Hay que creer en la verdad y confiar en ella para poder ver. Algunos de ustedes están esperando para poder ver. Permítanme decirles que están ciegos. Empiecen con la fe y después verán. No tienen todas las respuestas. No sabrán todas las respuestas. No hay certeza sobre el futuro y los propósitos de Dios y su provisión y su plan para nuestras vidas. Pero lo que hacemos es confiar en Él por fe. Y con el tiempo, veremos. Esta es una historia vinculada con la historia principal de la Biblia. Pido que se vincule con su historia, que su historia sea, «Sí, confío en Jesús y ahora veo con más claridad».

JESÚS ESTABA LLENO DEL ESPÍRITU SANTO

Todo esto es el cumplimiento de una promesa que Dios nos dio. En Isaías 61:1, 1.700 años antes del nacimiento de Jesús, una promesa fue dada. Sabrán que el que estaban esperando ha llegado cuando ciertas cosas sucedan. Sabiendo esto, al comenzar su ministerio Jesús entra en la sinagoga el Día de Reposo a leer las escrituras. Abre el rollo de Isaías. Encuentra Isaías 61:1 y lo lee. Lucas lo anota. Dice en Lucas 4:18, citando Isaías 61:1, aquí está Jesús, «El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí». Jesús funcionaba, guiaba, predicaba, enseñaba, sanaba, expulsaba demonios, predecía el futuro por el poder y la presencia de Dios el Espíritu Santo.

Jesús estaba lleno del Espíritu Santo.

Jesús fue impulsado por el Espíritu Santo.

Jesús fue guiado por el Espíritu Santo.

Jesús se regocijaba en el Espíritu Santo.

Jesús obedecía por el poder del Espíritu Santo.

Era y es Dios, pero cuando estaba en la tierra decidió sujetarse a la poderosa presencia del Espíritu Santo como ejemplo para nosotros, para que le sigamos como creyentes y vivamos no por nuestro propio poder, sino por el poder sobrenatural, el poder del Espíritu Santo que da vida. Dice, «El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí, porque me ha ungido el SEÑOR para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos...», y ¿qué? «Vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos», por Satanás, el pecado, la adicción, la muerte, la opresión, «Para proclamar el año favorable del SEÑOR». Isaías dice, «Sabrán que todas estas cosas se están cumpliendo cuando vean ciertas cosas, una de las cuales es que los ciegos recobran la vista». Jesús empezó su ministerio leyendo la profecía, y después dijo, «Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído». Lo que está diciendo es, «Toda la Biblia se trata de mí. Hace 700 años Isaías les dijo que yo venía. Aquí estoy. Si no me creen, vean mis obras, guarden mis palabras. Voy a predicar y a dar testimonio por mi poder milagroso. Cuando vean a los ciegos recobrar la vista, sabrán que Dios está entre ustedes».

LOS OJOS DEL CIEGO FUERON ABIERTOS

Todo esto es en cumplimiento de la Biblia. Este hombre está ciego, y después ve. Confía y es librado. Experimenta dos milagros a la vez. Experimenta un milagro físico, porque sus ojos fueron abiertos. Y experimenta un milagro espiritual, donde su alma también es abierta y puede ver. Entonces puede decir, «Jesús de Nazaret, Jesús, hijo de David, Jesús mi Señor». Es un milagro sobrenatural en su alma. Sus ojos fueron abiertos físicamente. O sea que experimenta dos milagros simultáneamente, uno físico, y uno espiritual.

Mi pregunta es esta: ¿Tienen fe en Jesús? ¿Confían en Jesús? De no ser así, el poder del Espíritu Santo no está librado en sus vidas. Es como un tomacorrientes y un enchufe. Tienen que estar conectados. Nuestra portátil, nuestros teléfonos, no se recargan si solo los conectamos al cable. También tenemos que conectar el cable a la fuente de energía, la fuente de vida.

Jesucristo es el objeto de la fe. Tener fe es estar conectado con la resurrección, la vida del Espíritu Santo de Jesús, para que experimentemos su poder transformador en nuestras vidas. Incluso espiritualmente en esta vida, donde somos transformados por el poder de Jesús. Este hombre fue transformado espiritualmente por el poder de Jesús. Algunos de ustedes serán sanados físicamente en esta vida. Algunos de ustedes, su sanidad física vendrá al otro lado de esta vida después de la resurrección de los muertos en la plenitud del reino de Dios. Sin embargo, los hijos de Dios reciben el poder de Jesús que da sanidad espiritual y física, cambia vidas, y cambia la historia.

SOMOS EL CIEGO

¿Qué significa eso para nosotros? Es una historia que forma parte de una gran historia, y espero que sea su historia porque en realidad, amigos, somos el hombre ciego. Somos el hombre ciego. No es solo algo que Jesús hizo. Es algo que Jesús sigue haciendo. Lucas 18:43: «Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios; cuando toda la gente vio aquello, dieron gloria a Dios». ¿Fue confirmado por quién? ¿Quién escribe este libro? Lucas. ¿Cuál es su vocación? Médico. Así que es un milagro certificado y confirmado por un médico.

¿Y cómo responde este hombre? ¿Qué significa para él tener fe? Repito, la fe es la verdad, creer y confiar. Es una convicción interna que conduce a una acción externa. Esta fue su acción externa: Primero, adoró. Adoró a Jesús. Dice que glorificó a Dios. Está alabando a Jesús, está feliz, está emocionado. Está celebrando. «Jesús es esto... y ha hecho esto por mí. Ha cambiado mi vida. No puedo creerlo. Gracias, Señor». Alabanza, alabanza, alabanza, es lo que sale de un corazón plétórico de fe.

Es una alabanza que produce un testimonio. Dice que las otras personas vieron esto y empezaron a glorificar a Dios. Amigos, parte de nuestro ministerio es hacer alarde, gloriarnos, no de nosotros mismos, sino de Jesús. Jesús es tal cosa. Esto es lo que hizo. ¡Es asombroso! Esto es lo que me está enseñando». Nos gloriamos en el Señor al contar nuestra historia, cuando ustedes cuentan su historia.

Algunos de ustedes, su historia, como la de este hombre, empieza siendo muy vergonzosa y dolorosa. No empieza, «Todo estaba súper bien, y conocí a Jesús y todo sigue bien». La historia del ciego fue, «Era ciego, estaba sin hogar, estaba macilento, era un paria, rechazado y pobre, con la barba desaliñada, no se había peluqueado en años, vestía una capa harapienta, y mendigaba al lado de la calle procuraba recordarles la conciencia a los religiosos que me dieran dinero. Después conocí a Jesús y Él me cambió, y nunca he vuelto a ser igual que antes. Jesús es fantástico». Esa es la historia.

De veras, esa siempre es la historia. De una manera u otra, si somos honestos, la historia empieza vergonzosamente y termina gloriosamente. Jesús marca la diferencia. Este hombre, está adorando, está emocionado, y eso lo lleva a dar testimonio, porque no puede ocultar su historia. No oculten su historia. «Oh, pero hice cosas horribles». Entonces hable de lo que hizo. «Es que me han hecho cosas horribles». Entonces hable de esas cosas. Y hable de la diferencia que Jesús hace y la esperanza que Jesús da y la redención que Jesús provee. Porque su alabanza es parte de su testimonio.

Después, tercero, el ciego tiene un caminar. Lo mismo pasa con todo cristiano. No empieza con la vista. Empieza con la fe. Confiamos en Jesús. Él hace un milagro y nos abre el entendimiento para poder verlo. Lo adoramos, damos testimonio de Él, y caminamos con Él. Literalmente dice que este hombre, ¿hizo qué? Siguió a Jesús. Quizás sea la analogía más sencilla de la vida cristiana. ¿Saben lo que significa ser cristiano? Confíen en Jesús y estén cerca de Él. Vayan donde Él va, hagan lo que hace, estén cerca de Jesús, caminen con Él. Caminen con Él. Se trata de la adoración, el testimonio, y el caminar. Esa es la evidencia. Es una demostración externa de algo interno una transformación que viene de alguien que conoce a Jesús. Él camina con Jesús.

BART EL CIEGO

Hay cuatro evangelios, Mateo, Marcos, Lucas, y Juan, y cada uno cuenta una historia biográfica de Jesús. Enfatizan diferentes detalles. No se contradicen, pero se complementan. Marcos 10 nos da otra versión de la curación de este hombre. Además nos da su nombre. ¿Saben cómo se llamaba? Bartimeo. Bart. Bart. El tipo se llamaba Bart. No se encuentra en la Biblia, pero la historia eclesial y algunos eruditos acreditados de la Biblia dicen que la razón de que Marcos incluyera el nombre de este tipo, es porque se convirtió en alguien legendario precisamente porque se entregó por completo a Jesús el resto de su vida. Cuando sus ojos fueron abiertos, pudo haberse ido a cualquier parte, pudo haber hecho cualquier cosa. ¿Pero qué hizo? Siguió a Jesús. Eso fue lo que este corazón nuevo, quería hacer por el poder del Espíritu Santo. Jesús no lo miró y dijo, «Ahora me perteneces. Soy tu nuevo amo. Estás encadenado a mí. Sígueme a donde yo vaya». Para nada. Sus ojos se abrieron, «¡Es Jesús! Voy a quedarme cerca de ti. Es lo que quiero hacer. Ahora que tengo un nuevo corazón, una nueva naturaleza, nuevos deseos, Jesús, a donde quiera que vayas, allá iré».

La historia documenta (aunque no tenga la misma autoridad que la Biblia) que este tipo siguió a Jesús a Jerusalén. Ni siquiera pienso que tomó tiempo para bañarse. Mejor dicho, Jesús tiene un grupo de rescate enorme y un tipo maloliente y sin techo. «¿Qué es eso?». «Oh, ese era el ciego Bart. Pues como ahora puede ver, debería afeitarse. Sí, tarde o temprano lo hará, pero Jesús salió caminando y quería estar cerca de Él y se hará peluquear cuando Jesús vaya más despacio, pero Bart ha estado ahí junto a Jesús desde que consiguió un nuevo corazón y ojos que funcionan». La historia nos dice que siguió a Jesús hasta la cruz. Hasta la cruz. Ahí estaba...sus ojos ahora funcionaban, viendo el asesinato de su Señor.

Aparentemente, si los datos históricos son correctos, cuando Jesús murió y fue sepultado, el ciego Bartimeo no lo abandonó. Se quedó con Él. Estoy seguro que les decía a los demás: «Miren, sé que está muerto. Les prometo que he visto lo que puede hacer. Se las arreglará. Esperen un ratito». A los tres días, Jesús resucita de los muertos y ahí está el ciego Bart. «¡Hola, Jesús! Qué bueno que regresaste. Mis ojos todavía funcionan. ¿A dónde vas ahora?». Y siguió a Jesús. Después de ascender al cielo, no sabemos, es posible que el ciego Bart haya estado ahí con la vista buena. «Ahí va Jesús, bien. No puedo seguirlo ahora. O sea, no puedo brincar sino treinta pulgadas verticalmente. No será suficiente». La historia documenta que después fue testigo de Jesús, predicaba a Jesús, hablaba acerca de Jesús, iba a los lugares, dio su testimonio el resto de su vida.

EL PECADO ES COMO LA CEGUERA

Eso es ser cristiano, alguien que conoce a Jesús, su vida cambia, no se recupera, alaba, da testimonio, camina con Él. Camina con Él. Amigos, lo que nos impide hacer esto es otra forma de ceguera. Lo que me encanta de la Biblia es que toma verdades físicas y las emplea para enseñar verdades espirituales. Porque el mismo Dios que rige el mundo físico también rige el mundo espiritual. Así que la Biblia frecuentemente usa la analogía del pecado como ceguera, es decir, el pecado es como estar ciego. Pablo dice a los corintios, por ejemplo, que hay muchos en el Antiguo y Nuevo Testamento que el dios de este mundo ha, ¿qué? «Cegado las mentes de los incrédulos para que no vean la gloria de Dios y de Cristo». Los que no son cristianos no son estúpidos, están ciegos. Aunque les grite no podrán ver. Aunque los odie no podrán ver. Aunque les diga «Es obvio, ¿Cómo que no lo ven? «Estoy

ciego, no, no puedo. Ahora me parece malvado y cruel. Y como siempre he sido ciego, ni siquiera sé a qué te refieres con eso de recobrar la vista». Espero que esto le ayude a explicar la frustración que sienten con los que no son cristianos: familiares, compañeros de trabajo, y amigos. Jesús es Dios. «¿Cómo es posible que no lo vean?» «No lo veo».

Entonces necesitamos orar pidiendo un milagro de Dios, donde Jesús los toca y abre sus ojos espirituales así como abrió nuestros ojos espirituales. Pero el pecado es como la ceguera. Primero, es una enfermedad incurable. La enfermedad de este hombre era incurable. Necesitaba un milagro. Nuestra enfermedad de pecado es incurable. Necesitamos que Jesús haga el milagro. Segundo, el pecado nos ciega y no nos permite ver a Dios claramente. No lo conocemos como debemos, sobre todo Jesús. Si por ejemplo ustedes me hubieran preguntado antes de que Jesús abriera mis ojos ciegos, a los 19 años, «¿Qué opina de Jesús?», «Oh, es un tipo amable, contó unas historias muy buenas, le ayudó a algunas personas, alimentó a los pobres». ¿Es Dios? No lo veo así. ¿Es Señor? No lo veo así. ¿Es el Juez que viene otra vez a juzgar a vivos y muertos? No lo veo así. ¿Debería decirte lo que debes hacer? Definitivamente, no lo veo así. No conocía quién era Jesús. Cuando somos ciegos espiritualmente, no podemos curar nuestra afección incurable. No vemos a Dios y a Cristo a la luz de lo que es.

Segundo, no nos vemos a la luz de lo que somos. Para nada. No nos vemos a nosotros a la luz de lo que somos. Algunos de ustedes pensarán, «Soy muy buena persona». No puede verse a sí mismo. Algunos de ustedes dirán, «Oh, sí me veo a mí mismo. Veo lo pecador que soy, soy un producto defectuoso. Pero si no tiene ninguna esperanza, ningún gozo, si no tiene a Cristo, no tiene vista. Las personas tienden a verse a sí mismas de una o dos maneras: o no necesitan un Salvador, o están fuera del alcance de la salvación. La una lleva al orgullo. La otra lleva a la desesperación. Ninguna de ellas nos lleva a Jesús. No podemos vernos. No es que sea un producto defectuoso. No es que no tenga esperanza. Sus daños no son irreparables. No está fuera del alcance de la gracia de Dios.

¿Cómo vimos al ciego Bart? No hay esperanza para él aparte de Cristo. Pero en Cristo hay esperanza para él. Con el ciego Bart, no hay esperanza dentro de sí mismo. Pero en Cristo, hay esperanza para él. Tanto ustedes como yo somos exactamente iguales. No tenemos esperanza en nosotros mismos, pero en Cristo tenemos esperanza. Para que nos veamos nosotros mismos, y nuestro pecado y seamos honestos y arrepentidos y ser transparentes y contemos la historia. Y la historia es, nosotros somos los malos, Él es el Héroe. Éramos un desastre total. Él llegó. Amo a Jesús.

Tercero, categóricamente, pero el cuarto de mis puntos, no vemos a los demás claramente por causa del pecado. Algunos ven a las personas y piensan: «No tiene ninguna esperanza. A este no se le puede ayudar. No sé qué hacer por ellos. No sé qué hacer con ellos». Cuando nuestros ojos están abiertos espiritualmente, vemos a las personas como Cristo las ve. «Ah, son ciegos. Necesitan a Jesús. Necesitan el poder de Dios. Es lo que necesitan». Nos dan un corazón compasivo porque recordamos que también éramos ciegos, y que sin Jesús, seríamos tan ciegos como ellos. No estoy enojado con ellos, pero se me parte el corazón por ellos. Y si voy a hablarles de algo, que sea acerca de Jesús.

JESÚS SIGUE CAMBIANDO VIDAS

Recibí una carta muy alentadora hoy. Para que lo sepan, la mayoría de mis cartas no son alentadoras. Un juez de Oregón me mandó una carta hoy. Estaba sobre mi escritorio y tenía esto encima: Dos billetes nuevecitos de \$100 dólares. Un juez me mandó dos billetes de \$100 dólares. Lo primero que pensé fue, «podría ser algo malo». Y el juez dijo, «Parece que hace unos años había un joven sin hogar adicto a las metanfetaminas que vino a su iglesia y conoció a Jesús y estaba hablando con usted», o sea conmigo, y dijo, no recuerdo la historia pero parece según la carta que le pregunté al joven si tenía un lugar seguro donde podía ir a limpiarse y a mejorarse, y me dijo, «Podría volver a Oregón». Le dije, «Pues ahora que tienes a Jesús, debes volver a casa, con tu familia, a un lugar seguro». Me dijo, «¿Con qué dinero?», entonces le di \$100 para el boleto del bus. Lo saqué de mi bolsillo. Y el juez dijo, «El joven está súper bien. Sigue caminando con Jesús. Su vida entera ha cambiado. Aquí le mando \$200 para que lo haga dos veces más». Al leer eso pensé, «Es asombroso». Es decir, en mi escritorio esta mañana, un joven sin hogar, adicto a las metanfetaminas, no sé cuántos años más tarde, le está yendo súper bien. ¿Sigue qué? Adorando a Jesús, parece que está dando testimonio de Jesús porque el juez lo sabía todo, y caminaba con Jesús.

Ven, no es solo algo que Jesús hizo. Es algo que Jesús sigue haciendo. ¿No les parece estupendo que podamos ser parte de eso? Es asombroso. Tenemos el privilegio de hablarle a la gente acerca de Jesús y verlos abrir los ojos. Tenemos el privilegio literalmente de ver la salvación en medio de los que llamamos la iglesia Mars Hill.

Nunca deja de asombrarme. Nunca deja de asombrarme cuando, porque podemos estar en una posición más o menos donde estamos con Jesús, a su lado, hablando con la gente acerca de Jesús. «De acuerdo, permítame hablarle de Jesús. Permítame hablarle del pecado, y de quién es Él, y lo que hace». De repente vemos que los ciegos recobran la vista. Literalmente, sus ojos espirituales se abren y saben ¿cuál rostro ven? Ven nuestro rostro. Y esperamos que vean el amor de Cristo en el rostro de su pueblo y que Jesús nos permita, es asombroso para mí.

Nunca deja de asombrarme, que Jesús hace esto por las personas y a veces nos pone ahí y dice, «Está bien, ahora inténtenlo ustedes. Háblenme de mí a ver qué pasa». Está bien, Señor. Pues bien, aquí ...ay caray estaban ciegos y ahora ven». Y dice, «Lo sé, es lo que hago». Es asombroso. Tenemos el privilegio de tomar parte en eso. Podemos hablar con la gente acerca de Jesús y ver cómo son cambiados de ciegos espirituales a personas que ven. Ven a Jesús. Lo adoran. Dan testimonio de Él. Caminan. Un día morirán, resucitarán, y lo verán cara a cara.

RELIGIÓN ES UN CIEGO GUIANDO A OTRO CIEGO

Y algunos de ustedes se preguntarán, «¿Se trata de la religión?». No, se trata de Jesús. Jesús ya nos dijo antes en el Evangelio de Lucas es un gran dicho, «La religión es...», ¿qué? La religión es un ciego guiando a otro ciego». Esa es la religión. Esa es la religión.

Piénsenlo de esta manera. Piensen en una fila de personas, una larga fila de personas. Un ciego con la mano puesta en el hombre de otro ciego. El siguiente tipo también está ciego. Lo mismo con el siguiente, ciego, ciego, ciego. Una larga fila, cientos, miles, millones de personas. Todos están en fila,

ciegos, con la mano sobre el hombro de otro ciego. Alguien confía en el otro. La fe. Tienen la mano puesta en el hombro de otro ciego, y confían en él.

Todos tiene fe, pero no la fe que salva porque el objeto de su fe es incorrecto. La fe no es lo que salva, Cristo es el que salva, y la fe en Cristo salva. Pasa al frente de la fila. Bien, casi siempre al frente hay un tipo con sombrero. Hay un tipo con sombrero que viste sotana o un tipo con un traje o vestido que parece muy oficial. Llega al frente y piensa, «Espero que ese tipo no sea ciego, porque todos tienen fe en él». Llega al frente, «Hombre, el tipo está ciego». Todos siguen al tipo ciego, todos están ciegos. Las cosas no van a terminar bien. Así es la religión. La religión son los ciegos que guían a otros ciegos. De lo que estamos hablando es de las personas ciegas espiritualmente, cuyos corazones y entendimiento y sus mentes son abiertas para ver el rostro de Dios y el rostro de Cristo, para que por fe pongan su mano sobre Su hombro. Solo digan, «Jesús, confío en ti. Te seguiré». Porque Él es el Rey que trae consigo un reino que nunca se acaba.

¿Han conocido a Jesús? ¿Lo conocen? ¿Confían en Él? ¿Lo adoran? ¿Caminan con Él? Si no es así, pido que hoy les sean abiertos los ojos. Por qué no hacemos esto: Cierren los ojos y oraré por nosotros. Dios Padre, al cerrar los ojos, nos acordamos que aparte de Jesús, estamos ciegos espiritualmente.

ORACIÓN

No te vemos, Señor, no nos vemos a nosotros mismos, no vemos a los demás. Estamos ciegos. Dios, para los que somos cristianos quisiera decir humildemente, «Gracias por la vista espiritual». Gracias por abrirnos los ojos, espiritualmente hablando, para que veamos a Jesús, para que veamos nuestro pecado, para que veamos a los demás, para que veamos que no hay esperanza en nosotros mismos pero que en Cristo hay completa esperanza para nosotros.

Dios, con los ojos cerrados, recordamos aquellas personas, Dios, que todavía están ciegos espiritualmente. Pedimos que abras sus corazones y sus mentes. Pido que nos instes a ser tu voz y tu rostro para amar y servir y hablar acerca de Jesús y que el evangelio tenga el poder de abrir los ojos ciegos. Perdónanos por las veces, Señor, que nos hemos enojado o si hemos sido egoístas o agresivos o groseros con los que están ciegos en vez de ser simpatizantes, compasivos y pacientes, y orar por ellos, y ser honestos con ellos. Dios, te pido también por los que están aquí que no te conocen, quizás sepan algo de ti, puede que sean religiosos. Pido, Dios, que envíes el Espíritu Santo para que abra su entendimiento y les des vista espiritual. Espíritu Santo, te invitamos a recordarnos esta magnífica realidad espiritual enseñada por medio de una historia física, que tú abres los ojos de los ciegos. Dios, cada vez que abramos nuestros ojos por favor envía el Espíritu Santo a recordarnos que Jesús abre los ojos ciegos.

Dios, cada mañana, quizás, cuando estemos cansados y frustrados o quejándonos, o si somos ingratos y nuestros ojos están abiertos, ayúdanos a empezar con alabanza y agradecimiento. Y ayúdanos a recordar que, Dios, has abierto nuestros ojos ciegos. Dios, cada vez que entrecerremos los ojos, cada vez que nos frotamos los ojos, cada vez que abramos los ojos, por favor recuérdanos esta gran historia del ciego Bartimeo y permítenos recordar que somos tan ciegos como Bartimeo.

En el nombre de Jesús. Amén.